

menarquias

De Sebastián Barrios

PERSONAJES:

ELLA

EL HOMBRE

EL MÚSICO

El espacio

Estará representado por una mesa y cinco bancos de madera de distinto tamaño. Sobre ellos, lámparas representativas de cada espacio: El Galpón (Un banco). La casa del hombre (Un banco), el bar (Tres bancos).

Los personajes

No sabemos que relación existe entre ellos. Sabemos que el hombre y el músico llevan algunas horas juntos. Sabemos que la mujer llegó después y que logra cierta afinidad con el más joven. Ella es audaz en su manera de vestir aunque relajada. El músico es bohemio y atractivo. El hombre no, el hombre es sencillo, quizás un poco descuidado en su aspecto, da la sensación que es un hombre que ha atravesado por muchas situaciones difíciles a lo largo de su vida.

El tiempo.

El tiempo es éste, el ahora.

ELLA - EL MÚSICO - EL HOMBRE

(Al público)

En el bar.

ELLA

Conocí el bar “el amargo” de casualidad, bueno de casualidad no, en realidad me lo recomendaron, había escuchado sobre él, parece ser un lugar común dentro de la historia de éste pueblo. A decir verdad tampoco conocía el pueblo, nunca había tenido la oportunidad de dejar la capital, mi trabajo es así, dependo del día a día. Si tuviera que definirlo diría que...

EL HOMBRE

Es un bar.

ELLA

Sí, claro, es un bar, es un boliche de pueblo, precario, muy precario, pero tiene la particularidad de... es como si tuviera algo, un encanto. Me gustan los lugares así, una se siente cómoda, una descubre que se necesita poco para disfrutar de un rato agradable, una se siente como en su propia casa, “El amargo” es así, un lugar... mágico.

EL MÚSICO

(Canta al compás de algunas notas).

EL HOMBRE

Hace muchos años, muchos, hablo de... ya perdí la cuenta, mi papá me llevaba a un bar, un bar de barrio, de gallegos, un bar en extinción, cada vez desaparecen más, son pocos los que han logrado sobrevivir, bueno ¿Quién ha logrado sobrevivir a tantas crisis, no? Era un bar bastante particular, tenía un olor particular, una mezcla a vino y madera, rarísimo, bien propio del lugar. No me pregunten por qué, pero lo adoraba, y eso que no hacía nada, pasaba metido entre las piernas de los borrachos escuchando lo mismo de todos los días, las mismas preguntas, las mismas carcajadas, y peleas, dios mío, cuando

se trenzaban eran bravísimos, más de una vez se negaron el saludo, eran orgullosos, terriblemente orgullosos, pero se querían, eran tipos sanos, simples, eran buenos tipos. Siempre tuve la duda, bueno... la duda de si soy igual, cuando tomo ¿No? ¿Me pondré igual que ellos? ¿Seré tan insoportable?

EL MÚSICO

¿Necesitás que seamos honestos?

ELLA

Nos conocimos aquí. No sabemos nuestros nombres, yo no sé el nombre él, él tampoco el mío, no fue necesario, a ninguno nos interesó. Simplemente, nos encontramos, nos conocimos, bueno la circunstancia hizo que lentamente, quizás la soledad, o la música, o quién sabe qué, nos reuniera acá, en la misma mesa. Fue “El amargo” el misterio del amargo.

EL HOMBRE

Soy un tipo solitario, bastante solitario, o no, quizás me hice a la fuerza, pero mi trabajo me ha hecho conocer mucha gente, muchas historias, lugares, y poco a poco fui aprendiendo a valorar, a valorar a los extraños, valoro a los extraños, me gusta descubrir a la gente, me gusta conocer, valoro y aprecio a la gente extraña. Siento que cuánto menos relación tenga, más honesto es el vínculo, más sano, más conexión logro establecer, y eso es importante. No se trata de huir, no se trata de no querer, se trata de comprender y aceptar que a veces nos equivocamos, a veces no sabemos elegir, a veces intentamos mantener una relación cuándo hace mucho tiempo, mucho, pero mucho tiempo dejó de existir, murió, desapareció, se transformó.

Música. Solo notas.

ELLA

Nos conocimos aquí, en ésta mesa, en éste lugar. Él tocaba su guitarra, tocaba siempre la misma melodía, como ahora. Al principio me pudo, no sé si la canción o la actitud, me molesta la actitud del músico que quiere mostrar lo bueno que es con su instrumento, odio que quieran llamar la atención, e imponer, no todo el mundo tiene por qué escuchar ¿No es cierto? Luego se me

pegó, se nos pegó, terminamos cantándola, la cantamos todos juntos, amé esa canción, y quedó, como todas las cosas lindas, quedó en mi interior, quedó acá, me acompaña siempre.

EL HOMBRE

Era un día gris, un día bastante gris, no estaba en mis mejores días. Llegué alrededor de las ocho, era temprano, sí, las ocho de la noche, llegué y pedí algunas grapas, algunas muchas grapas. Él tocaba su guitarra cerca de la barra, dos por tres lo miraba, canta lindo el pibe, a medida que la noche llegaba aparecieron los aplausos, las carcajadas, los bailongos, terminó sentado acá, ahí, justo en esa silla.

ELLA

Llegué tarde, bueno en realidad tarde en comparación con ellos. Para mi es temprano, la una de la mañana es temprano, es como amanecer en mi rutina. Apenas entré fue lo primero que ví, era muy cómico verlos, divertido, era muy divertido, genial. Él cantaba mientras el otro intentaba seguirlo, tarareaba la canción, estaba muy concentrado. Me acerqué a la mesa y les dije: Disculpen, ¿Hay lugar para una dama?

EL HOMBRE

No fue necesario responder, inmediatamente me levanté y le acerqué la silla. No queda bien decirlo, pero soy todo un caballero, soy un tipo muy respetuoso, eso lo heredé de mi viejo. Soy antiguo, me gusta abrir la puerta del auto, correr la silla, esas cosas, soy un romántico, aunque nunca tuve auto, esas cosas se aprenden, o copian, disfruto mucho de esas atenciones, me nacen.

ELLA

Así comenzó la noche, así comenzó nuestra amistad. Nuestra corta amistad duró apenas seis horas, las seis horas más intensas de mi vida. Y fue acá, en éste lugar. Una noche como ésta.

Música. Cantan los tres la misma canción.

EI MÚSICO

¿Qué alguien me explique por qué?
¿Qué alguien me digas qué es qué?
Si yo veo al banco correr
Y a la vecina de enfrente toser,
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué la mesa es esta y no aquella también?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

ELLA

Y la vieja,
Y la vieja de la mesa,
Que escupe por sobre todo,
Sobre la mesa.
Y la vieja,
Y la vieja de la mesa,
Que escupe por sobre todo,
Sobre la mesa,

EI HOMBRE

(Dice) Ahora me toca a mi.
(Canta) ¿Qué alguien me explique por qué?
¿Qué alguien me digas qué es qué?
Si yo veo a la gente correr
En este mundo triste al revés.
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
Por qué no hay páramo alguno para esta alma cruel.
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Repite el MÚSICO

Dime
¿Por qué la vieja es esta y no aquella también?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Cambio de luz. Se escucha sonido a bar mezclado con otros sonidos como motores, cubiertos, conversaciones.

Se ilumina el espacio de la representación.

El bar.

EL HOMBRE

Un año, todo un año sin trabajar, un largo año, luego quedé como asesor en ARC Pinturas. Era maestro, en realidad soy maestro, uno nunca deja de serlo; por más que no ejerza, es la profesión, mi profesión. Hice muchas cosas en mi vida, pero siempre tuve claro que mi profesión era la educación. Con mucho sacrificio me fui a la ciudad, soy del campo y no me refiero solo a lo económico, no me fue nada fácil hacer la carrera, me costó entre otras cosas la relación con mi viejo. Se opuso rotundamente a que su hijo varón estudie Magisterio, no era una profesión para hombres. No me importó, en realidad es una forma de decir, claro que me importó, no es nada fácil tomar esa decisión, pero jamás me arrepentí, por suerte tuve una madre que a pesar de acompañar esa decisión, siempre se las ingenió para ayudarme, para tener noticias mías. Lentamente llegaron las visitas y poco a poco la cosa cambió, al menos no tenía que ocultarse como pasaba antes. Nuestra relación mejoró, siento que fui muy duro con ella, no soporté la sumisión frente a la figura de mi padre; luego entendí mi egoísmo, luego acepté. En los primeros tiempos viví de pensión en pensión, como ahora, las recorrí todas, desde los antros a las más dignas, compartí baños, bueno si es que se les podían llamar baños, soporté puteríos de todo tipo, discusiones eternas en las horas más inusuales, crecí, fue una verdadera prueba de supervivencia. Gracias a Dios conseguí trabajo, lavaba pisos en una carnicería y era cadete, ganaba muy poco pero con las propinas juntaba algunos pesitos que me permitieron compartir gastos con Juan, un loco del interior conocido de Celia, una señora que trabajó para nosotros durante años. Alquilamos un apartamento humilde de un ambiente en pleno centro de la capital, así que podíamos movernos con tranquilidad, teníamos todo bastante cerca.

Canta el Músico. Perdida en las calles, Ella busca el camino que la lleve al bar.

Háblame

Háblame de aquellas cosas,
De caricias de zaguán,
El sol busca nuestra risa,
Nuestro cuerpo en realidad.
Nuestros,
Rostros de fuego y sal,
Cristal de corazones amargos,
En el pecho roto una flor
Lame lo que nunca fue.

Lame tus cabellos,
Quiere lamer tu paz,
Tu fuente,
Tu mar atada
Quiere lamer tu casi nada,
Desde el ombligo hasta los pies.

El hombre lo escucha. Entra Ella al bar y los observa de lejos. Cuando decide acercarse al Músico se cruza con el hombre, quién entra en el recuerdo de su casa.

En su casa

EL HOMBRE

Qué susto. No quise hacer ruido, pensé que estabas dormida.

¿Desde cuándo duermo sin mi marido? ¿Viste tus pies?

¿Qué tienen mis pies?

Te hice una pregunta Raúl, no es manera de contestar, no corresponde ¿no es cierto? Solo es una manera de que lleves tus ojos a los zapatos, de que mires tus zapatos.

¿Qué tienen mis zapatos? No te gustan mis zapatos. Ya sé que no te gustan mis zapatos, nunca te gustaron. No me perdonaste que los comprara en la feria, no toda la ropa es mala en la feria; solo quise ayudar a un amigo. No es nada fácil hacer este tipo de trabajo, es artesanal, pero de muy buena calidad, de hecho nunca tuve necesidad de llevarlo a la zapatería Graciela, es más que prueba suficiente ¿no te parece? Ya hemos conversado sobre mis zapatos, ya te dije lo que pensaba de mis zapatos, discutimos, me pediste una fecha, te la dí, aún no se cumplió, faltan cinco meses para eso; ya te dije que los voy a tirar, no quiero volver a lo mismo Graciela, entendéme, te lo pido por favor, no me gusta tener este tipo de discusiones, me agotan, no podemos volver a lo mismo.

Tienen barro.

¿Cómo?

Tus zapatos tienen barro Raúl, ¿sabés que día es hoy? Martes, hoy es martes Raúl, desde las nueve de la mañana estoy deslomándome con estos pisos de mierda; un día a la semana, una vez, el peor de todos los días de la semana, hoy es martes. Desde temprano estoy arrodillada luchando, porque no hay otra forma de decirlo, luchando solo para darte una mano, para que puedas salir; y vos venís a cualquier hora con los zapatos tapados en barro y encima tenés el rostro de hablarme del maldito día que compraste esas porquerías ¿dónde estabas, se puede saber? Solo espero que tengas una respuesta convincente, una respuesta que no me haga tirarte este plato por la cabeza y sacarte los ojos con el tenedor. Te llamaron de la pinturería Raúl, llamaron para avisar que estás elegido, que te avisáramos por favor que volvieras cuanto antes a la empresa porque la contadora estaba por irse y quería firmar el contrato hoy mismo. Claro que estoy hablando de esto hace seis horas, hace seis horas que espero que entres por esa maldita puerta, seis horas, no puedo más, no puedo más de la angustia Raúl, siento angustia, por fin aparece algo, por fin suena este maldito teléfono, por fin una noticia buena, una esperanza Raúl, una luz, no puedo más, estoy al borde de un ataque ¿entendés? ¿podés entenderme? Necesito que me mires a los ojos y me digas que está todo bien, que llamaste por tu cuenta y está todo solucionado. Que fuiste y firmaste ese maldito contrato, que viste a la contadora, que te habló de tus derechos y que empezás mañana, mañana mismo Raúl.

Estoy esperando.

Silencio

¿Y?

Silencio

No sé qué decirte.

Se sienta.

Estoy sorprendido, no pensé... Justo cuando tenía que hablar, me olvidé, me olvidé lo que decía ¿entendés? Me quedé en blanco, no entiendo que me pasó. Cuando llegó mi turno, luego de haber estado de pie por horas, cuando tuve la oportunidad de demostrar que era capaz, que era capaz de hacerlo, que podía asesorar, que tenía todo para hacerlo, fue ahí, no sé, tuve ese vacío, esa sensación de que no me lo merecía. No puede ser verdad, pensé que no, que estaba eliminado. Me angustié, salí de ese edificio con un nudo acá, con un dolor. Por eso no vine, por eso caminé y caminé intentando sacar, no quería que me vieran, no es justo, no era justo para ustedes, para todos, no quería que me vieran así. No podía competir, no tenía nada, la cola era interminable, toda gente joven, aún no entiendo, no puedo entender, algo tuvo que pasar.

Bueno, sea como sea pasó, te llamaron, ahora tranquilo, lo que falta es que te gane la angustia.

¿De qué hablás? Necesito descargar ¿Qué te pasa? Deberías ponerte contenta, las cosas no son siempre como vos las ves, no me impongas, no me gusta que me digas como tengo que sentir, soy adulto, siempre fui responsable. Soy un tipo trabajador, nunca falté, ni un solo día, con fiebre he ido a trabajar, ni cuando murió mi padre falté, nunca. Ni en el nacimiento de Nahuel, siempre cumplí con mi trabajo; sabía que si faltaba, más de treinta y cinco alumnos se quedarían sin aprender, nunca me gustaron las suplencias, no creo en las suplencias, no me gusta faltar.

Pero la cagaste. Fuiste tan responsable, tan responsable, que la cagaste, se te olvidaron otras cosas que son aún más importantes, como la ética, la ética Raúl ¿conocés esa palabra? E - T - I - C - A. Y no me mires con esa cara, porque sos vos quién trae el tema a la mesa, sos vos quien sostiene ese discurso que me tiene harta. Si hubieras sido responsable como decís no estaríamos pasando por esto, no tendríamos que habernos mudado a este rancho de mierda, no tendría que haberme alejado de mis amigas, del barrio, de mis

cosas, las comodidades. Tendrías que haber pensado en Nahuel, sabés que las cosas no son fáciles para las personas como él. Toda la vida cargando y cargando con su dificultad, y cuando parece que las cosas se encaminan, que encontramos un lugar que le gusta, que le hace bien, por una calentura del padre, porque solo se le puede llamar así, calentura, la calentura de un tipo enfermo, no tenés perdón Raúl, le cortamos la posibilidad de seguir progresando, de estar con personas como él. ¿Por qué? ¿por qué? ¿por qué? No debimos habernos escapado, tu abogado tenía razón. Lo hice por miedo, era lo más fácil, era lo más elegante, fuí una cobarde, eso fuí; la plata era lo de menos, con esta actitud solo dimos por hecho el episodio. Fue lo más sencillo, no entiendo como acepté, no puedo entenderlo.

Silencio

¿Qué?

Silencio

¿Eso pensás de mí?

Silencio

Me alegra saberlo.

En el bar. El Músico dedica la canción a Ella quien intenta descifrar si es la persona que busca.

LOCA

Barro,
agua al costado,
día nublado,
martes feriado,
triste a tu lado,
juego a los dados
que suerte va con vos.

ELLA al MÚSICO

Odio caminar bajo la lluvia, odio el barro, la lluvia no, no me molesta, el barro sí.

Continúa la canción.

Loca solitaria
merienda con la abuela
jaula en voz alta
viejas vecinas
nubarrón y charco
a la hora del té.

Sucia
ropa teñida,
trapo
muñeca
sombra al costado,
niña consentida
que otra mañana llevas hoy.

Ella aplaude.

El músico:

¿Tomás algo? **(Le ofrece grapa)**

ELLA, descolocada.

No, gracias. En realidad ya me estaba por ir... **(Silencio incómodo. Ríen)**
Nada... perdón... es que tu canción me recordó... no tiene importancia, o sí, tal vez si ¿No? **(Se instala)** Hace un tiempo... mucho tiempo... hablo de unos cuantos años... caminaba por una calle.... bueno era una noche de lluvia, lluvia intensa y las calles estaban desechas llenas de charcos y mugre y la mugre se amontonaba en el agua, corría por los costados... Estaba oscuro, más oscuro que siempre; nuestro barrio era oscuro, es oscuro, una cueva, pero esa noche... esa noche era más.

EI MÚSICO

¿Era muy tarde?

ELLA

Las tres, tres de la mañana, pensé que era más tarde pero no, miré la hora, eran las tres, temprano... Mi mamá me gritaba que era una inconsciente, una anormal, “hasta que no te pase algo... bla bla bla”, cuánto más me lo decía más lo hacía, nunca fue un ejemplo, nunca la respeté, pero más allá de eso nunca tuve miedo, me daban miedo otras cosas, más sencillas quizás... Si fuera otro lugar... pero allá no, no me pasaba, me sentía segura, el barrio siempre me dio seguridad, más seguridad que mi propia casa.

El músico

¿Otra?

Ella

No.

El músico

¿No tenés un poco de calor?

Ella.

No. Creo que me confundí, no tendría que estar acá. **(Agarra su cartera)**

El músico

¿Me desubiqué? Te pido disculpas.

Ella

No, no sos vos, el problema es únicamente mío.

El músico

¿Pero que pasa? No te vayas, ¿Dije algo fuera de lugar? No podés dejarme así, triste y solo con mis penas. Quiero decir, ni siquiera terminaste lo que me

estabas contando... Tengo derecho. Después de todo salió de mi canción
¿No?

Ella

(Duda. Finalmente se vuelve a sentar) ¿En qué estaba?

El músico

En que tenías calor... Broma. En que caminabas de noche por...

Ella

Sí, ya está, ya lo recordé. Capaz que tenés razón y estoy un poco a la defensiva. ¿Puedo? **(Fondo Blanco)** Te decía que doblé... doblé justo en la zona más peligrosa, aún me quedaban algunas cuadras, pero no me importó, esas cosas no me preocupaban, prefería llegar antes, había viento, me molestaba, el viento estaba molesto, tenía frío, era una de esas noches heladas de verano, esas noches de tormenta, tenía los pelos entreverados, la ropa ensopada, solo quería llegar a casa y sacarme todo. De pronto, de la nada, una luz, dos focos que se unían justo en mi cara. Paré, no podía moverme, por más que quisiera era imposible, no había forma, podía lastimarme, sentía una sensación de inseguridad espantosa. Era un auto, escuché el ruido del motor pero no me detuve, pasé por la ventanilla y sentí cuando el vidrio empezó a moverse, el vidrio bajó justo en ese momento; no lo ví, no pude distinguirlo, no pude distinguir la cara del hombre.

En la calle.

ELLA

Hola, buenas noches ¿Podría llevarte?

No gracias, estoy cerca.

Hace frío, podría alcanzarte, me gustaría. Espero que no lo tomes a mal.

“¿Qué hace una mujer?” ¿Linda? ¿Escuché linda? Creo que se equivoca, no soy eso que dice que soy, tampoco soy una mujer, soy una adolescente, tengo trece, soy normal, está lleno de muchachas como yo, jamás pensaría que soy así, no me siento así, soy de otra manera. Tampoco me pida eso, no me gusta

definirme, no sabría como hacerlo, soy... un caos, eso soy: un caos, no se me ocurre mejor palabra para describirme, ¿ahora entiende lo que le digo?

Mi madre dice que no confíe en los hombres, ella los odia, desde que papá la dejó, nos lastimó. Yo no, yo adoro a los hombres, siempre pensé que en otra vida debería haber sido uno, un gran hombre, debe ser por eso que me siento cómoda con ellos, todos mis amigos son hombres, desde chica siempre estuve metida en el medio, no me gustaban las muñecas, yo era del fútbol, soy, me gusta mucho jugar a la pelota y me manejo bastante bien, me interesa ¿Le parece raro? Digo... ¿le parece raro que una muchacha juegue al fútbol?

Qué simpática, sos muy divertida, y madura, sos bastante madura para la edad que tenés. Me gustaría hacerte una invitación, me gustaría invitarte a una cena, ¿Un restorán? ¿Te gustaría cenar en un Restorán? Tomá. Es para vos. Es para comprarte lo que quieras, ¿tenés zapatos? Me gustan los tacos, me gustaría verte de tacos ¿De tacos? Soy chica para usar tacos ¿No te parece? Nunca usé tacos, no se me hubiera ocurrido, aunque no estaría nada mal, me gustan las mujeres que usan tacos, no sabría si... creo que tendría que aprender, y lejos, lejos de casa ¿Entiende? Es por mi madre, dudo que le agrade la idea.

¿Quiere intentar? ¿Quiere intentar conocerme? ¿Cuánto? ¿Cuánto tiempo? ¿Hoy? ¿Esta noche? ¿Muchas? ¿Prefiere muchas noches? ¿Semanas?

Le causó gracia, largó una carcajada, yo también. Soy un poco nerviosa, nerviosa no, ansiosa, cuando me gusta algo soy insoportable, y él me agradaba, nunca había conocido un hombre tan agradable y respetuoso, era bueno, era muy bueno conmigo, me sentía muy bien, cómoda, estaba muy cómoda con él.

Noches, dije noches pero podríamos vernos durante el día, no tiene por qué ser de noche ¿No es cierto? ¿Prefiere la noche por algo en particular? Me gustaría probar. ¿Probar? Sí, me gustaría intentar, intentar conocerla, eso me gustaría, conocerla. Nos estamos conociendo ¿No? Conocerla de otra forma, a eso me refiero. ¿Le gustaría ser mi amigo? Sí, bueno... no exactamente, podríamos decir que algo así, cerca, parecido a una amistad. ¿Prefiere ir a su casa?

Me miraba, me miraba con mucha atención. Hablamos bastante, yo seguía de pie con la puerta abierta, quiero decir bastante rato para la tormenta que había, unos veinticinco minutos. Era un hombre agradable, no sabría decirte la edad,

nunca fui buena para esas cosas, puedo afirmar que era mayor, debería andar por los cincuenta, estaba completamente canoso, aunque se conservaba bastante bien. Soy impulsiva, sino hubiera frenado de la manera que frenó, sino hubiera abierto la puerta como lo hizo, no hubiera... Quiero decir, no me hubiera animado, no lo pensé, no tuve tiempo para pensarlo...

Un grito.

El Hombre llama a la niña.

Milagros

En el bar los personajes se divierten. Ella y el músico cantan y bailan mientras que el hombre toca percusión con la mesa.

Ahora descansan. El Hombre y la mujer dialogan con el músico.

EL HOMBRE

Milagros, se llamaba Milagros. Cuando la conocí nunca imaginé que marcaría mi vida de esa manera. Fue en el ómnibus, antes de entrar al colegio. Era uno de los pocos casos que fueron aceptados como experiencia piloto. La idea era integrar a niños con retardo mental en grupos "Normales", cosa totalmente descabellada por la que había discutido hasta el cansancio; nunca creí en esos inventos que lo único que persiguen es tapar las carencias terribles que hay en la educación. Integrar a un niño con retardo mental en un ámbito que no está preparado para contenerlo, solo consigue exponer sus limitaciones, y el impacto es aún mayor cuando ve el progreso de sus compañeros. Este era el caso de Milagros, una niña de diez años que además de su retardo mental presentaba severos trastornos de conducta. Había asistido a escuelas especiales, logrando sostenerse sin dificultad aunque con avances muy lentos. Esa mañana el coche vino lleno por lo que hice el recorrido de pie, justo enfrente a la ventana de emergencia. Cuando sentí la frenada, cuando mi cabeza se golpeó contra aquel fierro, al intentar reincorporarme, fue ahí que descubrí la cara de aquella niña.

ELLA

Acepté. Salimos de la ciudad y entró por una ruta, no conozco las rutas, podría haberme perdido en caso de bajar, pero no, no bajé, cosas de pendeja, no hay otra explicación. Al principio no... no había tomado conciencia de lo que hacía y no precisamente por inocente, no habían muchas cosas que descubrir, mi niñez estaba lejos, muy lejos, seguramente él lo ignoraba, no es común encontrar niñas de trece como yo, o sí, tal vez sí, pero en ese momento pensaba que la mala suerte era solo mía, que a nadie más le pasaba, que a nadie más se le podía ocurrir algo así.

El Hombre

No sabría decir que fue lo que me pasó con ella, pero luego de varias idas y vueltas logramos crear un vínculo, no fue fácil, pero poco a poco sin contemplación y mucha firmeza logré que me respetara. A pesar de sostener mi postura acerca de la inclusión de niños con retardo mental en colegios “Normales” debo confesar que sentí mucho placer al trabajar con ellos, quizás tenga que ver con haber experimentado lo difícil que es criar a un niño con esta problemática. No fue nada sencillo, pero poco a poco la propia necesidad de lograr un orden, un equilibrio, hizo que mi objetivo se centrara en Milagros, ella fue mi preocupación y se transformó en mi verdadera academia.

Esto generó conflictos con mis compañeros porque desde la dirección se empezó a exigir mayor contemplación hacia estos niños, lo que no fue bien recibido. No creo que por maldad, sino simplemente por dificultad, no es nada fácil enseñar a grupos numerosos y además tener que convivir con un niño que distorsiona firmemente el trabajo, es realmente agotador. Y eso era lo que sucedía, cuánto más se exigía, más resistencia, a nadie le gusta que expongan sus limitaciones. Todo transcurrió con normalidad hasta que la repentina y misteriosa renuncia del Director, hizo que las cosas cambiaran.

ELLA

¿Qué pasó? ¿Por qué frenaste? Le pregunté, no respondió, solo abrió su bragueta y me obligó a... Lo mordí, le pegué como pude, no sé como hice, fue instinto, desesperación, nunca me había sentido tan sola, pensé... bueno en ese momento no pensé, solo quise escapar, solo quería abrir la camioneta y escapar, correr, buscar ayuda, gritar, gritar que alguien me ayude, pero no

hubo tiempo, me tiró al piso y me pegó, me pegó salvajemente, me partió la boca, la boca no paraba de sangrar, mis ojos, mis cejas... Cuando agotó mis fuerzas lo hizo, lo hizo bruscamente, no le importó, no le importó nada, yo ni siquiera pude llorar, quedé tirada en el pasto con ese tipo encima, tenía un nudo, estaba ahogada, no podía respirar. Luego me agarró del pelo y me arrastró hasta la camioneta. Cuando reaccioné ya estaba en ese lugar, todo estaba oscuro, era frío, hacía mucho frío, y había humedad, mucha humedad. Al otro día me llevaron a un baño, un baño con muchos ducheros, no estaba sola, éramos muchas, quizás diez o doce muchachas, todas menores, la mayor, Mayra, tenía dieciséis. Nos bañaban con agua congelada, nos obligaban a desnudarnos, todas desnudas frente a esos tipos. Luego nos secaban, nos sentaban en su falda y tocaban nuestros órganos, no podías hablar, solo podías responder... solo podías responder en caso de tener autorización, ellos te autorizaban, ellos te decían cuando podías opinar.

Música

En el Colegio

EL HOMBRE

Antes que nada quiero agradecerles por su presencia, sé que no es nada fácil coordinar los horarios de manera tan abrupta, a decir verdad pensé que no vendrían, no me miren así, no estoy diciendo nada del otro mundo, nunca tuve tanta convocatoria, ¿puedo preguntar a que se debe? Nunca logré tenerlos a todos juntos. No está nada mal les diré, me gusta ver la dirección llena de maestros, después de todo más allá de los conflictos somos un buen grupo ¿no es cierto? Estamos aquí por lo mismo ¿o no?

Tengo que alejarme por un tiempo, nada importante, un problema de salud, un problema que incluye un viaje y que además me exige ciertos cuidados. Podría postergarlo pero luego de pensarlo y pensarlo, mi mujer tiene razón, no es necesario, tampoco se me hace imprescindible trabajar, ya tengo edad para darme algunos permisos. En realidad son las canas, todo tiene un ciclo, por más que duela, es la verdad, no es nada fácil tomar esta decisión, pero creo que es lo correcto.

Salí de la reunión totalmente desilusionado. Angustiado. Había trabajado demasiado en el armado del proyecto, los talleres con Milagros dieron sus frutos, la niña tuvo avances sorprendentes: adquirió interés por la lectura, aprendió a escribir y fundamentalmente lo más valioso fue su cambio de comportamiento. Logró integrarse al grupo, consiguió un lugar que antes no tenía, un lugar de respeto y aceptación, eso me llenó de orgullo, me hizo amar aún más mi profesión. Pero las cosas se complicaron cuando un colega con el que definitivamente no tuve buena relación, asumió la dirección del colegio.

ELLA.

En el galpón.

Alicia. Tu nombre es Alicia, a partir de ahora te llamás así, para todos, quiero que te llames de esta forma, Alicia. Tenés prohibido hablar de vos, a nadie le importa, nuestros clientes saben perfectamente lo que vienen a buscar, no lo intentes. ¿Quedó claro? Si llegamos a enterarnos de alguna maniobra la cosa se complica, no me gusta que me desafíen, no hay margen de error, si cruzás el límite... desaparecés, no nos importa nada que te quede claro, no serías la primera pendeja que se equivoca.

Sacáte la ropa interior. Ahora. Te quedás de pollera. El pelo suelto. Si te vemos de pelo atado te rapamos. Cuando Andrea te lo indique vas a descansar. Aquí se descansa por turno, solo hay una cucheta, cada cinco horas hay cambio, el resto de las habitaciones están ocupadas. Los sábados recibimos el mayor flujo de visitantes, tenés cinco minutos para lavarte entre cliente y cliente. En la pieza tenés un latón con agua, no la tomes tiene jabón, podés usarla también para higienizarlos, no es lo más común pero muchos vienen directo del trabajo. Tenés derecho a pedirlo, en el peor de los casos a hacerlo, si se ponen ariscos buscá la forma, tenés que aprender a estimularlos. No te preocupes al principio es incómodo también para ellos, luego entran en confianza y vienen directo vos.

Tres escenas simultáneas.

El músico canta. Con gorro de cumpleaños representa una imagen del pasado. El hombre silva mientras lustra sus zapatos. Ella grita de dolor.

En el bar el hombre habla con el músico.

EL HOMBRE

Ocurrió durante el recreo, fue un segundo, no recuerdo que pasó, si justo me hablaron y me distraje, no sé, pero misteriosamente de un momento a otro, Milagros desapareció. Algo andaba mal, intuición, como si hubiera estado atenta, como si fuera ella quién me estuviera estudiando, como si adivinara mi pensamiento. La busqué, la busqué por todos los rincones de Colegio, galerías, patios, gimnasio, salones, comedor, cantina, pero nada, la niña seguía desaparecida. Entonces me acordé, el baño por debajo de las escaleras, un baño alejado del patio principal, el escondite perfecto para una niña que intentaba llamar la atención, porque era eso, otro de aquellos tantos llamados de atención. La nombré varias veces antes de decidirme a entrar; estaba tirada en el piso, agarrada del water, como si hubiera vomitado hasta el cansancio, dormida o desmayada, me puse bastante nervioso, no entendía lo que estaba pasando. Corrí hacia el patio principal y grité que por favor, que alguien me diera una mano, que se trataba de Milagros, que llamaran a una ambulancia; fueron segundos, incluso repetí varias veces lo mismo, no entendían lo que decía, solo sabía que quería volver y estar con ella, y eso fue lo que pasó, regresé, inmediatamente regresé y me quedé junto ella.

La niña estaba desnuda, no entiendo como pudo desnudarse en tan poco tiempo, fueron segundos, quizás un minuto, pero no tenía su uniforme, vi sus pechos, su vagina, sangraba, su vagina sangraba, ella pasaba su mano derecha por el cuerpo, sus dedos con sangre pintaban su cuello, su barriga.

No recuerdo con exactitud lo que pasó después, fue muy rápido, realmente en ese momento no tuve tiempo de reaccionar. Tengo la imagen del director, luego llegó Elsa, la maestra de segundo, estaba rodeada de niños; escuchaba las voces de los niños, preguntaban, preguntaban que estaba pasando, nadie lo sabía, ni yo. Sentía frío en mis manos, mi cabeza ensopada en sudor, el médico revisando a Milagros, luego aquellas preguntas, nunca supe lo que respondí, solo sé que fue el peor día de mi vida, que llegué a casa y no pude hablar, no me salían las palabras, no pude explicar, no era el momento.

El Hombre

En la casa.

Quiero que me cuentes que está pasando. No acepto rodeos, te creí, creí el cambio de horario, te creí la licencia sin goce de sueldo, te creí tu cansancio, el estrés ¿Qué está pasando? ¿Por qué no querés trabajar? Hace tres días que Elsa no atiende el teléfono, le he dejado mensajes, se esconde, no quiere responder. Necesito que alguien me explique lo que está pasando, no me gusta hacer el papel de estúpida, tengo derecho, no puedo ser la última, siempre la última en enterarse de las cosas importantes, soy tu esposa Raúl ¿Te echaron? ¿Es eso? ¿Te echaron del Colegio Raúl? Quiero saber ¿Te echaron? Respondéme por favor ¿Te echaron?

Teléfono

Hola. Sí, un minuto.

Es para vos.

No haremos la denuncia, no queremos que trascienda, preferimos el silencio, sabemos que no es lo correcto, lo ideal sería dejarlo en manos de un juez, éticamente es lo que corresponde pero por otro lado has sido tan valioso en esta institución, has sido tan prolijo y aplicado en tu trabajo, disciplinado, que necesitamos creer que no tuviste nada que ver, que lo que dice la niña es mentira, lo necesitamos realmente. Dile a tu abogado que se comunique con el nuestro, estamos a fin de llegar a un acuerdo económico, tampoco queremos dejarte en la calle, conocemos tu situación, tu familia, sabemos lo importante que es el tratamiento para tu hijo. Lamento todo esto, realmente había depositado mucha confianza en vos, en tu proyecto, pero comprenderás nuestra situación.

ELLA (al público) No pensaba en otra cosa que escapar, siempre, en todo momento, no dormía, tenía eso metido en la cabeza. No podía estar pasando por ese infierno, no era posible, no podía existir... no podíamos estar pasando por eso. Una noche... nunca supe con exactitud el día ya que ahí adentro perdías la noción del tiempo, la falta de luz... Se que era de noche porque el lugar abría sus puertas tarde, luego de la jornada de trabajo, así que podría afirmar que fue durante la noche. Entró en mi pieza un muchacho, un muchacho muy flaco, extremadamente flaco, me llamó la atención su flacura, también su piel, tenía una piel blanca, era muy blanco, delicado, sus rasgos eran delicados. Parecía tímido, no hablaba, solo temblaba, le pedí que se

acercara, que todo iba a estar bien, temblaba, no paraba de moverse estaba nervioso, estaba muy nervioso.

El músico: ¿Podés apagar la luz?

Ella: Le daba vergüenza. Lo había traído su padre. Lo de siempre, la misma preocupación, bueno... que su hijo le haya salido puto, no era necesario que lo dijera. Cuando abrí su bragueta el loco se largó a llorar, me dijo que por favor, que no, que no quería, que no iba a pasar nada, que lo disculpe, pero que no podía... que no quería eso para él; me tranquilizó, no pude hacer otra cosa que llorar, me largue a llorar, pobre, no entendía nada, no tenía idea en lo que estaba metido, me abrazó, no paraba de pedirme disculpas, de decirme que lo disculpara, que no tenía nada que ver conmigo, que yo era linda pero que no era lo que necesitaba. Ahora lo pienso y me río, hablábamos de cosas totalmente distintas. Me prendí de él, por primera vez en todo ese tiempo aparecía una posibilidad, una puerta que podía abrirse. Le dije que no se preocupara, que nadie se enteraría, que confiara en mí. No me animé a hablar, no me animé a contarle lo que estaba pasando, no quería asustarlo, corría el riesgo que lo comente, que se lo diga al padre, en ese caso estaría frente a un grave problema, y no estaba para problemas, solo intentaba sobrevivir, algo tan simple como eso.

En el galpón.

ELLA

¿Podés hacerme un favor? Necesito pedirte algo, es importante, es muy importante que lo hagas. Voy a confiar en vos, confío en vos, sé que vas a cumplir ¿Vas a cumplir? ¿Vas a ayudarme? No te preocupes, no es nada complicado, no te voy a pedir nada... es simple, solo una llamada, necesito que hagas una llamada, por favor. Necesito que me ayudes, necesito que llames a mi casa, que digas que estoy bien, que fui inmadura, que no debí haberme ido, que los extraño, que necesito verlos, estar con ellos ¿Podés hacerlo? ¿Te animás?

EL JÓVEN

Si..., claro. Y si preguntan... ¿Ellos saben?

ELLA

Es muy importante que se lo digas, tenés que decirlo, ellos tienen que saberlo.

En el bar.

EL HOMBRE

Pasaron muchos años, toda una vida conviviendo con este dolor, toda una vida engañado, y cuando pensé que todo estaba terminado, que no había otra cosa más que resignarse, en un bar, en el medio de un viaje por ARC Pinturas, la encontré. Era Elsa la maestra de segundo, nos cruzamos justo en el momento que dejaba el lugar. Nos miramos, era la primera vez en años que tenía a alguien del Colegio frente a mí. Hola me dijo, no pude responderle, no pude reaccionar, sentía vergüenza y dolor, sabía la verdad pero no era nada sencillo, aunque uno intente hacerse el estúpido, cuando sabés lo que el otro piensa de vos, cuando el otro cree que hiciste algo que no hiciste, no es nada fácil. Sin embargo ella insistió en el saludo, y me dijo: “Sé que no es nada fácil, pero me gustaría hablar ¿podemos hablar?”.

Estuvimos cerca de dos horas, las horas más felices de mi vida. Podría haber seguido así, como lo hice durante todos estos años, conviviendo con aquel pasado que me perseguía, pero no, esas horas dieron un descanso a todo aquella tortura. Supe que Elsa y aquel poco grato director, habían sido amantes; en aquel tiempo lo eran, y lo fueron hasta hace poco, justo antes de que él la echara, como lo hizo conmigo, como lo hizo con otros.

No soportaba que lo superen, no soportaba tu reconocimiento, sé que lo sabías, lo hablamos en algunas oportunidades con tu mujer. No podía echarte sin motivo, había que encontrar algo, algo que enfrentara tu moral y la dejara expuesta frente a todos, necesitaba el aval de todos, no era fácil derribarte. Ese día nos reunimos en dirección, estábamos todos, solo faltabas vos. Le preguntó si la habías manoseado, si habías abusado de ella, si la habías tocado, si le habías pedido que te hiciera algo. La niña lo admitió, hizo un gesto con su cara, un gesto de aprobación; pero no lo hizo por maldad, estaba completamente asustada. No tendría que haberla presionado, no era el momento, pero no le

importó, solo quería acusarte, solo quería esa prueba para tener el poder que necesitaba y lo logró. Logró lo que quería, a cualquier precio. Solo quiero que sepas que estoy arrepentida y que no quiero lavarme las manos, no es mi intención, lo hice con convicción, en ese momento solo me importaba estar con él, había un futuro, habían promesas.

Teléfono

Tu esposa lo sabe. Necesitaba decírtelo, fue ahí que entendí el mal que te hicimos. Llamála. Por favor, llamála, no fue su culpa. No fue su culpa, llamála, por favor, llamála.

Música.

(Al público)

ELLA

Nos conocimos aquí, en este lugar. Volver no fue fácil, no fue nada fácil, las calles, el olor, el aire, eran demasiadas cosas... Sabía que algún día pasaría, sabía que encontrarlo sería mi único objetivo, necesitaba hacerlo, necesitaba agradecerle, agradecerle por su ingenuidad. Fue así que llegué al pueblo y que conocí "el amargo". Es un punto, un buen punto de encuentro. No tuve otro remedio, supongo que el recuerdo de aquel muchacho que había conocido hace 17 años circunstancialmente y que tampoco sabía si era real... No me quedó otra, no sabía su nombre porque en esos ambientes la discreción es fundamental..., todo ello me hacía pensar, me generaba dudas, inseguridades, tenía la sensación de estar siempre girando en el mismo círculo ¿Qué otra cosa podía hacer?

Apenas entré fue lo primero que ví, era muy cómico verlos, divertido, era muy divertido, genial. Él cantaba mientras el hombre que lo acompañaba intentaba seguirlo, tarareaba la canción, estaba muy concentrado. Me acerqué a la mesa y les dije: Disculpen, ¿Hay lugar para una dama? Cuando me miró supe que era él, supe que estaba frente a aquel muchacho delgado de piel blanca, supe que el momento había llegado, y sentí... me sentí aliviada, muy aliviada. Así comenzó la noche, así comenzó nuestra amistad. Nuestra corta amistad duró apenas seis horas, las seis horas más intensas de mi vida. Y fue acá, en éste lugar. Una noche como ésta.

Cantan los tres el tema del comienzo.

Música.